

CRÓNICA

Por primera vez para los bolivianos/as

Yolanda Alfaro Aramayo

En una pequeña casa, a unas cuadras de la estación central del subterráneo, en el centro de Virginia, Estados Unidos, la familia Sejas está lista para vivir la gran fiesta que reunirá a los bolivianos dentro y fuera del territorio nacional. En diciembre las calles todavía tienen mucha nieve, pero ellos saben que eso no impedirá que sus compatriotas asistan a votar por primera vez desde que viven fuera de su país.

Los partidos de la Liga de Fútbol INCOPEA (Integración y Cooperación Provincia Esteban Arce) se suspendieron. En la mesa comentan que después de muchos años las familias bolivianas abandonaron las canchas de fútbol para concentrarse en el recinto electoral que la Corte Electoral habilitó para llevar a cabo las elecciones presidenciales. De camino, después de una conversación telefónica, don Osvaldo, el padre de Danny, comenta con su esposa que hará una ligera parada en la Avenida Columbia Pike para comprar la edición del periódico *Los Tiempos USA*. En los titulares, con letras mayúsculas se destaca: "Por primera vez en la historia, la Bolivia exterior podrá ejercer su derecho a elegir al presidente y los congresistas del Estado Plurinacional de Bolivia". Debajo una fotografía muestra el trabajo de los dele-

gados de la Corte Electoral recordando que son 11 mil los bolivianos que se empadronaron en el estado de Virginia.

En el recinto habilitado Santa María Church se observa una reducida cantidad de votantes, pero el interés de participar por vez primera es evidente. Todos tienen el mismo semblante, aunque es muy difícil de descifrar las emociones que sienten los bolivianos al dejar su voto en las ánforas. Tal es el caso de don Osvaldo, que con sentida emoción pregunta a su compadre, quien hace menos de quince días estaba en Bolivia. "¿Y cómo está el país?" Por detrás una voz se adelanta a responder diciendo: Igual, cómo va estar. Don Osvaldo asienta con la cabeza, y dice: pero esa no es una verdad sin remedio. Por eso estamos aquí. Vinimos a votar para que las cosas en nuestro país cambien. "Tú piensas que nos van a hacer caso votando", le devuelve la pregunta su compadre. "Eso no sabemos pero es nuestra obligación venir a votar", responde don Osvaldo, con firmeza.

La misma voz que venía de detrás vuelve a intervenir diciendo: la obligación es del gobierno que tiene que responder por nosotros, que tenemos que salir del país antes que la pobreza nos acabe. "Los tiempos han cambiado Sofía, ya no estamos así en el país. Vos decís eso



Fuente: <http://www.bolivia-usa.org/images/news/5.JPG>

porque no has vuelto a Bolivia. Cuando vuelvas te vas a dar cuenta de que algunas cosas han cambiado”, argumenta doña Alcira con su dedo gaucha. “Por eso vota por el MAS, porque el Evo es el cambio”, dice don Osvaldo a su comadre. A lo que ella responde de manera irónica en referencia a Evo Morales: Si pues, le agradeceré por darme la oportunidad de sentirme boliviana al votar. En la ronda unos ríen y otros mueven la cabeza al escuchar las palabras de desesperanza que expresa Sofía dirigiéndose hacia la fila de los que están esperando su turno para sufragar.

En otro sector del recinto electoral, los más jóvenes apuestan a los resultados de las elecciones. “Ya somos veinte. Cada uno a diez, son doscientos dólares”; afirma en voz alta el muchacho que recibe las apuestas. Y tú, no me digas que no has votado porque ya eres ciudadano americano. ¡Claro! Soy ciudadano. “Ciudadano del mundo serás”, responde uno de ellos mientras los otros rompen el silencio del recinto con sus risas. “Ya Juanchito, más bien apostas tus diez dólares. Como si hubieras votado”, le dice Daniel dándole una palmadita en el hombro.

Unas horas después del medio día la colonia boliviana empieza a dirigirse a la casa de los Sejas. Unos van a comprar el tradicional chicharrón dominguero. Otros, como Andrés, van en busca de lugar para seguir de cerca los resultados de las elecciones. A diferencia de los Sejas, no tiene familia, vino desde Santa Cruz de la Sierra hace cinco años. Todos le dicen *el cambia* y él les dice *kollingas* por ser cochabambinos. Acentuando la diferencia de su lugar de origen al hablar fuerte pide a Alba, la hermana mayor de los Sejas que le venda el plato del día y dice, ¡pucha!, para comer bien el domingo tengo que estar toda la semana comiendo los fideos chinos. La casa de los Sejas retumba con las risas al escucharlo, aunque todos saben que no está bromeando. En el televisor las transmisiones desde Bolivia muestran los colores de la bandera tricolor y los trajes típicos de los indígenas que se reúnen en las inmediaciones de la plaza Murillo en la ciudad de La Paz. Los primeros conteos del voto de los migrantes bolivianos anunciaban la victoria del Movimiento al Socialismo (MAS) en España y Argentina, más no en Estados Unidos. Mientras don Osvaldo cabecea de cansancio, Andrés, al ver los reportes que hacen las televisoras bolivianas, comenta con verdadero desaliento que para los migrantes bolivianos nada va cambiar. “Nosotros vamos a seguir trabajando sin papeles y sin derechos. Ojalá los candidatos pusieran el tema migratorio en la agenda con el gobierno de los Estados Unidos. Nosotros aportamos acá y allí con nuestro trabajo”, comenta. Danny,



Fuente: <http://argentina.indymedia.org/news/2008/08/623119.php>

sentado en el piso de la sala, siente que se ha logrado algo valioso con el voto de los residentes en el extranjero. Elevando la voz, en un acto de patriotismo, tararea el himno al trabajo que aprendió en sus doce años estudiando en Bolivia: “No te detengas / dale sin reposo / luz a la mente y a la mano acción / que es el trabajo la oración del fuerte...”. Las risas de la familia Sejas interrumpen el sueño de don Osvaldo, quien inmediatamente les pide silencio porque el vocero oficial de la Corte Nacional Electoral de Bolivia anunciará los primeros resultados oficiales de las elecciones 2009.

Bolivia tiene aproximadamente 9 millones de habitantes según los datos del INE. Se estima que en el extranjero existen alrededor de 3 millones de bolivianos, los cuales llegarían a representar el 25% del total de la población boliviana. La familia Sejas es parte de los 169 096 bolivianos que, residiendo fuera del territorio nacional, fueron convocados a nombre de la Democracia a ejercer su derecho a elegir a sus gobernantes. Como ellos cientos de familias bolivianas en Argentina, Brasil, y España se han sentido ciudadanos bolivianos fuera de su país al ejercer su derecho democrático. Tal vez por eso piensan que el voto en el exterior vislumbra tiempos de cambio para Bolivia y los bolivianos, aunque indudablemente tienen presente que el voto de los residentes bolivianos en el extranjero ha sido aprovechado para las campañas políticas. En todo caso, la lucha que han emprendido los migrantes bolivianos por el voto demuestra que las proyecciones políticas de los bolivianos en el extranjero se desarrollan bajo la vivencia cotidiana de un proyecto de vida.